

RESEÑA

Jesús Ponce Cárdenas, ed., *En torno al Lope sacro*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Fránfort, 2021, 237 pp. ISBN: 9788491922254 (Iberoamericana) / 9783968691770 (Vervuert) / 9783968691787 (ebook)

ABRAHAM MADROÑAL (Universidad de Ginebra)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevga.538>>

Como si fuera la última parte de un tríptico dedicado a la literatura devocional y al humanismo cristiano en tiempos de Lope de Vega, llega a nosotros este volumen bellamente editado, que completa dos entregas anteriores en la misma colección coordinadas también por el editor de este volumen: *Lope de Vega y el humanismo cristiano*¹ y *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*,² producto todos ellos de la Cátedra de Literatura y Arte Sacro de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, de la Universidad San Dámaso.

Como se señala en la presentación del libro, este surge de la colaboración de un grupo de estudiosos que trabajan en diferentes centros universitarios y que se han planteado en esta ocasión el estudio de alguna faceta del Lope sacro, que tanta importancia tuvo en su época y que tanta difusión alcanzó durante mucho tiempo después. Buena parte de la producción del Fénix, especialmente después de su ordenación como sacerdote (1614) —aunque también bastante tiempo antes; basta recordar por ejemplo su poema épico *Isidro*, de 1599— tiene que ver con el asunto de la obra que reseñamos.

El libro reúne cinco trabajos excelentes de otros tantos especialistas en la materia, que ya antes se habían dedicado a esta temática religiosa en la obra de Lope y que vienen a aportar un ramillete de estudios que desde ahora se convierten en cita obligada. Y creemos que era necesario dedicar un volumen a la épica sacra del

1. Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Fránfort, 2018.

2. Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Fránfort, 2019.

Fénix, pues no en vano el *Isidro, poema castellano* es «el mejor texto épico-sacro del Siglo de Oro» (p. 8), como dice el editor del volumen, y es justo que tenga el reconocimiento crítico que hasta ahora no había conseguido. De hecho, hemos tenido que esperar hasta fecha reciente para tener una edición actualizada del poema, que se debe también a uno de los mejores conocedores de Lope, el profesor Antonio Sánchez Jiménez.³

Así pues, *En torno al Lope sacro* supone un avance considerable en el estudio del *Isidro*, pero también de otras facetas de su producción en lo que tiene que ver con los santos. La primera colaboradora, Esther Borrego Gutiérrez (pp. 15-55), estudia la relación del poeta con santa Teresa y nos recuerda que Lope, a pesar de no haberla conocido en vida, tuvo para con ella una devoción especial, especialmente en los procesos de beatificación y canonización (1614-1622) y en las justas literarias que se dieron con dicho motivo. Lope tuvo mucho que ver con la orden del Carmelo Reformado y contribuyó poéticamente a ensalzar a la madre Teresa de Jesús ya desde las *Rimas* (a propósito de la estancia del Fénix en Alba de Tormes). Pero donde tuvo más relevancia fue en el certamen poético madrileño que se celebró con motivo de su beatificación: la actividad febril del poeta lo lleva a vincularse como secretario de aquel evento y a organizar prácticamente todo, según le escribe al duque de Sessa. Coincide la estudiosa con otros investigadores anteriores⁴ en que Lope participó en la justa bajo seudónimo, entre otros posibles, el de «González, el Estudiante», pero también compuso villancicos, que puntualmente va analizando este trabajo. En 1622, con motivo de la canonización de la santa (junto con la de san Ignacio, san Francisco Javier, san Isidro y san Felipe Neri),⁵ se volvió a organizar una justa literaria, en la que nuevamente el poeta actuó como secretario.

La investigadora se plantea de dónde le pudo venir al Fénix el conocimiento de los versos de la Madre Teresa, que seguramente se debió a la lectura de diversos manuscritos. Uno de los sonetos dedicados a esa justa se unió a otros siete que

3. Cátedra, Madrid, 2010.

4. Antonio Carreira, «Algo más sobre textos y atribuciones en la lírica áurea», *Voz y letra*, II 2 (1991), pp. 21-58; Elena del Río Parra, «González es mi nombre: poemas desconocidos de Lope de Vega en un certamen poético (1614)», *Revista de Filología Española*, LXXIV 3-4 (1999), pp. 329-334.

5. El centenario se ha celebrado con una exposición en la Casa-Museo Lope de Vega, cuyo catálogo lleva por título *Lope de Vega 1622. Cuatro españoles y un santo*, Comunidad de Madrid, Madrid, 2022.

volvió a dedicar a la ya santa abulense, que aparecieron en los *Triunfos divinos* (1625) y que analiza la autora del trabajo de manera magistral. Y no sería su última vinculación con la Madre Teresa: a las alturas de 1626 las cortes declaraban a Teresa patrona de España, junto al apóstol Santiago; el papa Urbano VIII emitía un breve reconociéndolo así y Lope compuso un villancico dedicado a ambos patronazgos: «de Santiago con la espada, / de Teresa con la pluma». ⁶ Pero esa última batalla no la ganó el Fénix, sino los que, como Quevedo, defendieron el patronazgo del santo como único en España. Para finalizar, hay que subrayar las bellas ilustraciones a color que completan este trabajo, con reproducciones de los *Desposorios místicos de santa Teresa (Entrega del clavo)* de Francisco Ricci, el grabado *Vita Beatae Virginis Teresiae a Jesu* de Adriaen Collaert y Cornelis Galle (Amberes, 1613), *Santa Teresa recibe el collar de manos de la Virgen y San José* (Felipe Diricksen, ca. 1642) o la *Aparición de Cristo Salvador a santa Teresa de Jesús* (Alonso Cano, 1629).

El segundo trabajo, de Pedro Conde Parrado (pp. 57-88), desarrolla la línea fructífera de investigación a que nos tiene acostumbrados este estudioso, que muestra los libros de erudición que manejaron nuestros poetas para abastecerse de citas. En este caso le toca a Lope, que utiliza en el *Isidro* (a veces citando explícitamente, muchas otras no) a autores como Guillermo Peraldo (Guillaume Peyraut), Jean Dadré o Tomás de Irlanda (Hibernicus), al que jamás menciona, a pesar de que emplea frecuentemente en el poema de 1599 sus *Flores doctorum insignium*, igual que las *Flores illustrum poetarum*, de Ottaviano Fioravanti. De la misma manera, según demuestra Conde Parrado, utiliza los *Politicorum siue Ciuilis doctrinae libri sex*, de Justo Lipsio, entre otras obras. Pero en el presente trabajo el investigador pretende poner de manifiesto además la deuda «estructural» de los *Diálogos* (1589) de Amador Arraiz, un carmelita portugués. Demuestra el autor, incluso con ilustraciones gráficas, que Lope sigue a Arraiz en diversos pasajes del poema y en las citas marginales del mismo, donde mantiene puntualmente la información recogida por Arraiz.

Al mismo tratamiento somete la *Primera parte de la vida de Cristo*, de Cristóbal de Fonseca, al que Lope sí menciona alguna vez como referencia, pero cuyas citas aprovecha de la misma manera. Subraya Conde Parrado un riesgo que co-

6. *Códice Pidal*, Fundación Cristina Masaveu-Real Academia Española, Madrid, 2022, ff. 33r-33v.

rren los editores de Lope y de otros autores clásicos: se puede caer en el error de pensar que Lope toma de primera mano las menciones a autores más o menos clásicos, cuando lo que sigue son estos repertorios antológicos señalados, y más concretamente, en este caso, el de Arraiz, cuya huella no se queda en el *Isidro*, sino que llega a otras obras posteriores como la *Jerusalén*. La conclusión a la que llega el sabio investigador es que, tanto en la exégesis como en la edición de estos textos, es capital detectar la utilización de este tipo de obras para acabar de entender la erudición del poeta y la utilización de sus fuentes. Y —concluimos de nuestra parte— sobre la cantidad de trabajos que se han hecho a propósito de la cultura clásica de nuestros escritores, que quizá deberían reformularse y orientarse mejor hacia el conocimiento de los florilegios y antologías que trocean y transmiten dicha cultura.

El trabajo que viene después, de Miguel José Crespo Losada, parece continuar el que acabamos de mencionar, por cuanto demuestra la utilización del texto de Dadré que se cita en el capítulo de Conde Parrado. En efecto, el autor de este trabajo, «Entre la épica y la oratoria sacra» (pp. 89-126), demuestra hasta qué punto en el *Isidro* asistimos a la versificación de un «sermón de la caridad» en que reescribe con gran fidelidad los principios de la oratoria sagrada, formulados por fray Luis de Granada en su *Retórica eclesiástica*. No es la única vez que el poeta madrileño se presta a este tipo de ejercicios, pues Crespo Losada muestra lo mismo a propósito de la *Isagoge* o de un sermón del cardenal Sandoval y Rojas, memorizado y versificado por Lope en sus *Rimas sacras*. Desarrolla así el estudioso una idea ya expresada por el siguiente colaborador y editor del volumen.

En efecto, Jesús Ponce Cárdenas se ocupa de la imagen de santa María de la Cabeza en el *Isidro* en el siguiente artículo (pp. 127-209), que se basa en la técnica del *contrafactum*, aplicada a la figura de la santa, a tópicos como el de la *descriptio puellae* y a motivos como el milagro de la navegación fluvial, en este caso en el Jarama. Santa María de la Cabeza comienza a ocupar un papel importante en la vida de san Isidro desde la aparición del libro de Alonso de Villegas dedicado a su vida (1592), que da cuenta por primera vez del milagro del río, según el cual la mujer de san Isidro tendió su mando sobre las aguas y pasó sin mojarse a recibir a su esposo. El documentadísimo trabajo de Ponce Cárdenas trata de la manera que tiene Lope de construir el retrato de la virtuosa esposa de san Isidro, pasando de la descripción femenina (y siguiendo los moldes clásicos para ello) hasta

cada uno de sus adornos castos y virtuosos con una erudición remarcable, incluso con el aditamento de la reproducción de grabados de época que nos permiten hacernos una mejor idea. La segunda parte del trabajo, centrado en el motivo de la navegación milagrosa, se aborda igualmente con una sabiduría admirable, que viene a recordar los antecedentes del motivo del «amor marinero» y hacen concluir al autor que, al igual que algunos escritores de la Antigüedad tardía, Lope se tuvo que valer de imágenes del amor profano para dar vida a una materia sacra, ejemplo claro de hibridismo que parte de la poesía petrarquista y termina en obras como el *Isidro*.

Por último, el trabajo de Natalia Fernández Rodríguez (pp. 210-237) se centra en las comedias de Lope dedicadas al santo patrono madrileño, desde la titulada *San Isidro Labrador* (quizá de 1598) hasta las dos que le encargaron en 1622: *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro*. Las tres son muy distintas en su intención, según explica la estudiosa, porque la primera pretende demostrar la santidad en un momento en que se estaba comenzando el proceso y las otras dos sirven de homenaje a un santo ya reconocido. La autora se basa no solo en la citada *Vida de san Isidro* de Villegas, sino también en las representaciones iconográficas del santo y sus milagros, y concluye que Lope integró todo ello en la trilogía dedicada al patrón de Madrid. Tanto es así que incluso ayudó a los autores que representaron las dos últimas comedias sobre los carros madrileños, para mejor disponer la materia a los ojos del espectador.

Como las comedias, también el *Isidro* (1599) fue producto de un encargo, en este caso de fray Domingo de Mendoza para favorecer el proceso iniciado para la canonización del santo y, ya para 1612,⁷ el propio poeta declara que «lo más del libro lo sacó del diácono Juan, que está en el archivo de san Andrés, y de otros varios autores».⁸ Esos otros varios autores son los que se van desgranando en los trabajos de este volumen que aquí presentamos, una obra coherente, interrelacionada entre sí en sus diferentes partes compositivas, que se complementan y pretenden abarcar todo un abanico de posibilidades de este Lope sacro, que se mostró muy cercano a santa Teresa, posible patrona de España o a santa María de la Cabeza. Pero particularmente a san Isidro, patrono de Madrid y santo de la espe-

7. Lope de Vega, *Isidro*, ed. A. Sánchez Jiménez, Cátedra, Madrid, 2010, p. 40.

8. Abraham Madroñal, «Lope y los procesos de beatificación y santidad», en *Lope de Vega 1622. Cuatro españoles y un santo*, Comunidad de Madrid, Madrid, 2022, p. 78.

cial devoción de Lope, por cuanto podía representar (como el mismo Fénix) el triunfo de un hombre sencillo, natural de Madrid, que a fuerza de su vida virtuosa había conseguido convertirse en santo, en un momento en que la ciudad reclamaba para sí la capitalidad del imperio que durante algunos años le habían disputado o disputarían otras ciudades (Toledo seguía teniendo esperanzas de recuperar dicha capitalidad, Valladolid sería corte entre 1601 y 1606). El triunfo de Isidro suponía también el triunfo de un Lope canonizado en la literatura, cuya debilidad por los santos estaba fuera de duda.